



CUIDADOS EN PRIMERA INFANCIA

Análisis descriptivo de los datos del censo 2011

Oriana Montti
Departamento de Investigación y Propuestas
Área de Protección Social

CUIDADOS EN PRIMERA INFANCIA
Análisis descriptivo de los datos del censo 2011

Oriana Monti
Departamento de Investigación y Propuestas
Área de Protección Social

Asesoría Marco en Políticas Sociales
Ministerio de Desarrollo Social

Montevideo, Uruguay
© Mayo 2013

Se agradecen los comentarios de Maira Colacce, Giorgina Garibotto, Santiago Núñez, Rafael Tejera y Nicolás Thevenet del Área de Protección Social de la AMPS, y los de Valentina Perrotta de Inmujeres.

Presentación

Este documento se construye a partir del procesamiento de los datos del Censo de personas 2011, con el objetivo de analizar características demográficas de niños y niñas de hasta 12 años con énfasis en primera infancia como población objetivo del *Sistema Nacional de Cuidados*. Ello incluye también comentar algunas características del comportamiento de mujeres y varones con hijos e hijas, en la medida que son los principales responsables de dicha población.

A continuación se presentan datos que contribuyen a caracterizar el panorama demográfico actual de nuestro país. Luego se profundizan los datos de la infancia en Uruguay, seguido por las características de varones y mujeres que tienen hijos e hijas y su relación con el estudio y el mercado de empleo.

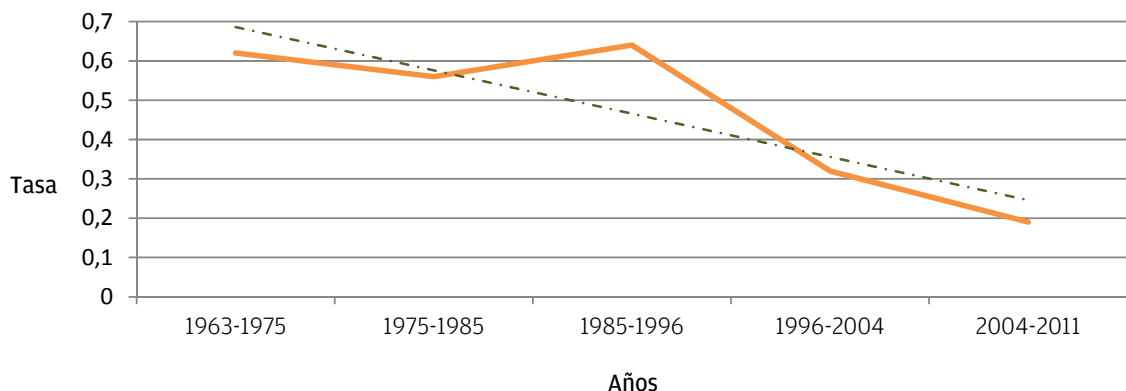
I. Panorama demográfico

Conocer las características poblacionales de nuestro país resulta fundamental a la hora de pensar un *Sistema Nacional de Cuidados*, ya que el comportamiento demográfico de la sociedad uruguaya requiere un sistema pensado “a medida”.

Tal como mencionan Chackiel y Pellegrino (2008; 7): “El país ha sido considerado tradicionalmente como poseedor de una demografía “moderna”, con una transición demográfica que comenzó a fines del siglo XIX y en el que, en las últimas décadas del siglo XX, ya aparecen algunos de los rasgos fundamentales de la “segunda transición demográfica” que se identifica con la posmodernidad y los procesos de globalización.

A lo largo del siglo XX se consolidaron los fenómenos de la primera transición demográfica (descenso de la fecundidad y de la mortalidad). (...) En la primera década del siglo XXI, la tasa de fecundidad se ubicó por debajo del nivel de reemplazo, es decir que la población no tiene la capacidad de sustituirse a sí misma, ya que no repone a las mujeres que son las futuras procreadoras. Las transformaciones en la familia, la nupcialidad y la fecundidad características de la segunda transición se percibieron en Uruguay en las últimas décadas del siglo XX, simultaneas a la de varios países latinoamericanos”.

Gráfico 1. Tasa anual media de crecimiento de la población (por cien),
Períodos intercensales 1963-2011

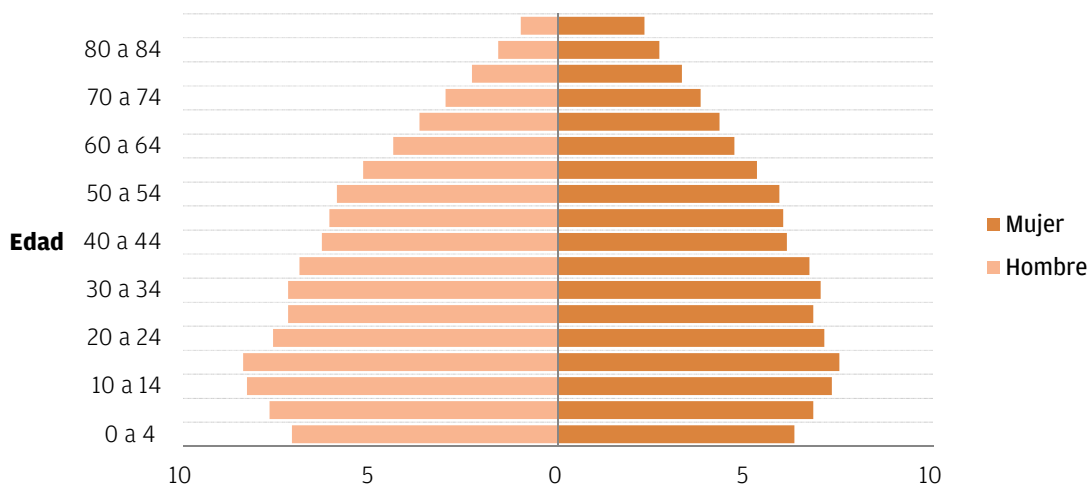


Fuente: elaboración propia en base a INE

Al observar las tasas de crecimiento de la población en las últimas décadas, se percibe una clara tendencia a la baja que persiste en el tiempo. Como muestra el gráfico 1, la tasa anual media de crecimiento de la población ha disminuido sostenidamente desde 1963 a 2011. Esta tendencia contribuye a un paulatino envejecimiento de la población.

La pirámide poblacional también muestra esta tendencia ya que la primera cohorte quinquenal (de 0 a 4 años) contiene menos población que las cohortes siguientes, reflejando que las tasas de natalidad no sólo son bajas sino también decrecientes.

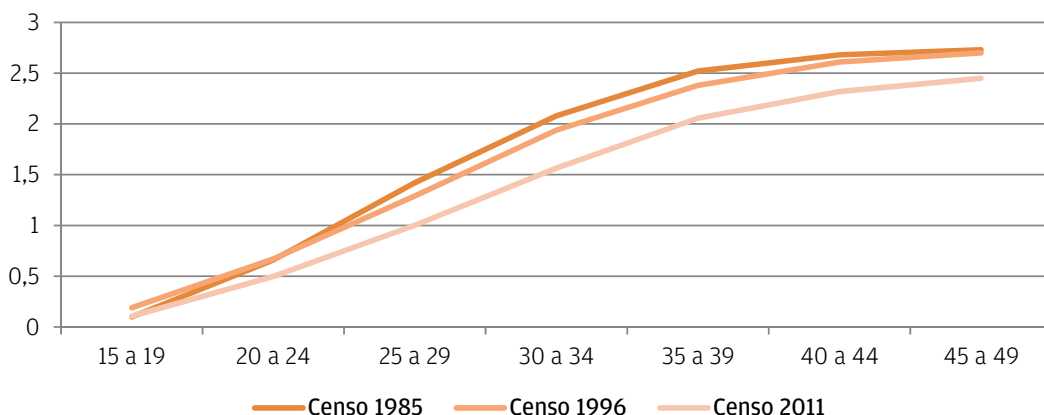
Gráfico 2. Pirámide poblacional de Uruguay 2011



Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2011

Esto se relaciona con una paridez media acumulada relativamente baja. Este indicador, que refleja la cantidad promedio acumulada de hijos e hijas que cada mujer tiene a lo largo de su vida, se ubica actualmente entre un mínimo de 1,53 en Montevideo y un máximo de 2,20 en Artigas. El gráfico 3 muestra su evolución en el tiempo por tramo de edad.

Gráfico 3. Paridez media acumulada



Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011¹ y Varela 2007

¹ Los datos sobre paridez media acumulada en base a Censos 2011 fueron brindados por la Dirección Nacional de Monitoreo del Ministerio de Desarrollo Social.

Comparando los datos de los últimos censos, se observa que en 2011 la cantidad promedio de hijos e hijas es menor que en 1996 y 1985 para todos los tramo de edad.

II. Infancia

El total de niños y niñas de hasta 12 años representa aproximadamente el 19% de la población de Uruguay. El Cuadro 1 presenta este total según grupos etarios de interés en términos de cuidados.

La composición de los hogares en donde viven niños y niñas tiene impacto directo en el desarrollo de un futuro Sistema de Cuidados ya que refleja distintos tipos de redes de apoyo familiar. Analizando los datos que surgen del Censo 2011, se obtiene que la mayoría de los niños y niñas viven en hogares de tipo biparental, seguidos por los extendidos y compuestos, y monoparentales², los datos se presentan en el cuadro 2.

Cuadro 1: Cantidad de población menor de 13 años

Edad	del total	Cantidad
0 a 3 años	5,32	174.897
4 a 5 años	2,76	90.722
6 a 12 años	10,49	344.816
Total	18,58	610.435

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011

Cuadro 2a: Cantidad de niños y niñas por tipo de hogar³

Tipo de Hogar	
Biparental	62,64
Extendido y Compuesto	25,01
Monoparental	12,34

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011

² En todo el documento cuando se habla de hogares monoparentales se trata en su general de hogares de jefatura femenina ya que representan una amplísima mayoría de estos hogares. En este caso específico, los hogares monoparentales femeninos son 11,41% mientras lo monoparentales masculinos son 0,79%.

³ La tipología de hogares utilizada define:

Unipersonal: persona viviendo sola

Biparental sin hijos: personas sin hijos en el hogar

Biparental con hijos de ambos: pareja con hijos de ambos cónyuges

Biparental con hijos de al menos un cónyuge: son hogares con pareja e hijos de ambos y/o al menos un miembro de la pareja

Monoparentales femeninos/masculinos: madres/padres con hijos

Extendidos: pareja o madre/padre con hijos/as y otro pariente

Compuestos: pareja o madre/padre con hijos/as y/u otro pariente y/u otro miembro no pariente.

Las diversas estructuras de los hogares

Rafael Tejera (Área de Protección Social, AMPS-MIDES)

La lenta transformación del perfil de hogares genera diversas tensiones en relación al cuidado. Por una parte, el descenso de la natalidad mantiene en reducción la necesidad de cuidado de menores en el hogar. Aunque en complemento, la tendencia a hogares más pequeños genera menor ductilidad para asumir esas tareas. Esto no implica que las responsabilidades de cuidado no estén evolucionando hacia pautas de género menos desiguales (y por tanto a pautas de comportamiento que generan mayor ductilidad), pero el sustrato estructural de los hogares sí marca un cambio en el que las responsabilidades de cuidado, en el contexto de hogares más reducidos en número de adultos, implican mayores dificultades en su gestión.

Hogares de estructura menos dúctil:

- Este cambio, que es el de mayor magnitud en cuanto a tipo de hogares, se aprecia principalmente en el incremento de los hogares unipersonales. Este tipo de hogar es el de más rápido crecimiento proporcional (9,3% más en 1986-2007). Si bien gran parte de estos hogares corresponde a adultos mayores (y por tanto pueden alimentar tanto la oferta como la demanda de cuidado familiar, según su situación particular), la mayor parte de estos hogares corresponde a adultos en edad activa y su crecimiento se vincula a la menor estabilidad de los arreglos de pareja.

- También es expresión de ello el crecimiento de hogares monoparentales (4,2% de crecimiento en el mismo período).

- El mismo efecto se expresa, a la inversa, en la disminución de los hogares extendidos y compuestos (con una gran caída de 8,5% acumulado entre ambos tipos, en 1986-2007).

Hogares con menor carga de cuidado de menores:

- Crecen los hogares biparentales sin hijos (1,0% más entre 1986 y 2007), producto de la tendencia al incremento de edad en los padres para tener el primer hijo, que va aunado a la reducción de la natalidad. Y en sintonía con eso, caen fuertemente los hogares biparentales con hijos (5,9% de descenso en el período).

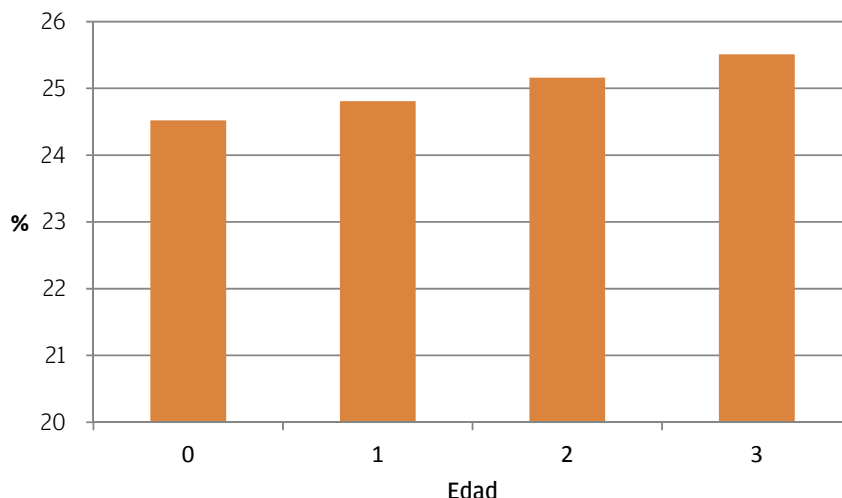
Cuadro 2b: Tipo de hogares, en porcentaje

TIPO DE HOGAR	1986	2007	Variación
Unipersonal	11,5	20,8	9,3
Monoparental	8,1	12,3	4,2
Extendido / compuesto	25,1	16,6	-8,5
Biparental s/hijos	15,8	16,8	1
Biparental c/hijos	39,5	33,6	-5,9

Fuente: elaboración propia en base a datos de Salvador y Pradere (2009) p.42

Dado que la prioridad para el desarrollo del Sistema de Cuidados para niños y niñas ha sido definida en primera infancia, se presentan en mayor detalle la composición del tramo etario de 0 a 3 años. Vale resaltar que en Uruguay en 2011 el 10,8% de los hogares se constituía con al menos un niño o niña menor de 4 años; si se considera sólo Montevideo esta cifra es levemente menor, representando al 9,4% de los hogares.

Gráfico 4. Población entre 0 y 3 años de edad



Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011

Se observa una distribución prácticamente uniforme de la cantidad de niños entre 0 y 3 años, con un promedio del 25% en (aproximadamente 43.000 niños) en cada edad. Existe una leve disminución hacia el tramo de 0 años, alcanzando una diferencia máxima de un punto porcentual entre la cantidad de niños y niñas de 3 años y los que no han cumplido un año de edad. La cantidad de niños y niñas de 3 años es de 44.613 mientras los de 0 año son 42.887.⁴

Una forma de ver cómo se resuelven actualmente algunas necesidades de cuidados en infancia, y especialmente cuáles son las necesidades aún no resueltas, es observar la asistencia a centros de educación. El 80% de niñas y niños menores de 13 años asisten a un centro educativo, mostrando claras diferencias por tramo de edad:

Cuadro 3: Porcentaje de niños y niñas que asisten por tramo de edad

Edad	Asistencia
0 a 3 años	35,81
4 a 5 años	90,30
6 a 12 años	98,94

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011

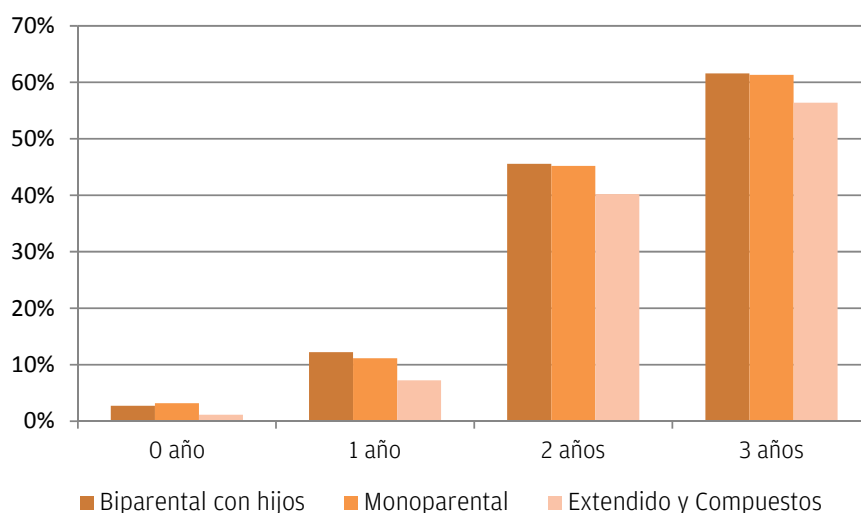
⁴ El total de nacidos vivos durante 2011 fue de 46.707 según el Informe de Mortalidad Infantil 2011 del MSP. Este dato difiere de la cantidad de niños de 0 año en el Censo principalmente por: mortalidad infantil, cierto sesgo a subdeclarar bebés por parte de los miembros de la familia censados, y los nacimientos ocurridos en 2011 luego de que la familia fuera censada.

Analizando la provisión de cuidados en primera infancia, se observa que el 35,81% de los menores de 4 años asisten a centros de educación inicial o preescolar.

En este punto vale aclarar que los centros CAIF ofrecen la modalidad de Estimulación Oportuna para niños y niñas de 0 y 1 año, sin embargo esta modalidad no ha sido definida por el *Grupo de Trabajo de Cuidados del Consejo Nacional de Políticas Sociales* como una prestación de cuidados⁵, por lo cual no se tomará en cuenta en el resto del documento. De esta forma, la proporción de niños y niñas menores de 4 años que asisten a centros cuya prestación se considera cuidados disminuye al 29,68%.

Resulta relevante en términos de diseño de políticas de cuidado, analizar este dato por edad y tipo de hogar tal como se presenta en el gráfico 5.

Gráfico 5. Asistencia por edad y tipo de hogar



Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011

Se observa que la asistencia a centros de educación inicial o preescolar aumenta claramente con la edad de niños y niñas. Sin importar el tipo de hogar, los bebés de 0 año presentan niveles de asistencia más bajos que el resto de las edades (el máximo es de 3,20% en hogares monoparentales). Este valor aumenta luego del primer año de vida, y el mayor crecimiento se da a partir de los 2 años cuando la asistencia pasa del entorno del 10% a más del 40%. A los 3 años más de la mitad de niños y niñas asisten a algún centro.

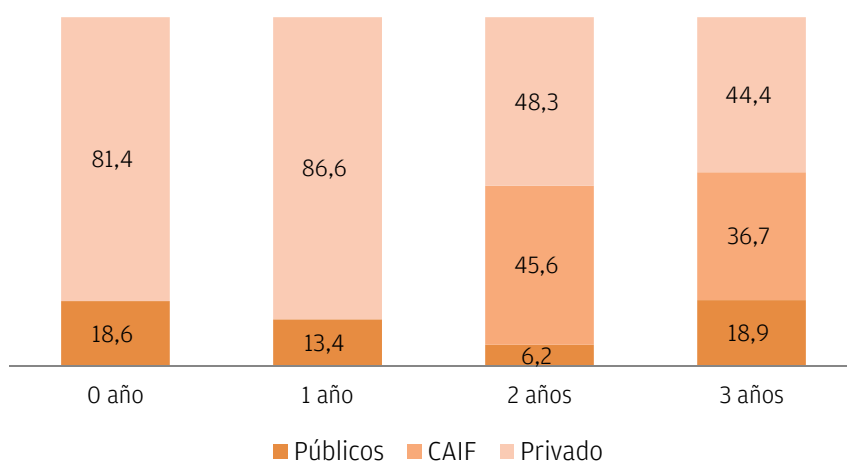
Tal como se observa en el gráfico 5, este comportamiento por edad también se ve influenciado por el tipo de hogar donde viven niños y niñas. Esto se debe a que la composición de los hogares determina diferencias en cuanto a la disponibilidad de cuidados informales y a la cantidad de perceptores de ingresos (Connolly y Kimmel, 2003). En general, quienes viven en hogares monoparentales presentan mayores tasas de asistencia para toda edad, y aquellos que viven en hogares de tipo extendido y

⁵ Se trata de una modalidad de taller 3 horas a la semana en la que el niño o niña asiste con un adulto referente, por lo tanto no se trata de cuidados. Según el Anuario Estadístico de Educación del MEC 2011, más de 17.000 niños y niñas menores de 2 años asisten a CAIF en esta modalidad.

compuesto son los que presentan menores tasas de asistencia por edad. Esto podría estar reflejando diferencias en las redes de apoyo dentro del hogar: en los hogares monoparentales se concentra en una sola persona todas las responsabilidades de cuidado y de generación de ingresos, mientras que por lo general los hogares extendidos y compuestos cuentan con un mayor número de adultos (generalmente mujeres) que brindan cuidados a niños y niñas del hogar. Así, los hogares monoparentales tienen menos alternativas de cuidado informal dentro del hogar, utilizando con mayor intensidad los cuidados externos, mientras que los extendidos utilizan más intensamente los cuidados no remunerados dentro del hogar.

Resulta pertinente analizar qué tipo de instituciones son las que brindan la atención que niños y niñas de 0 a 3 años requieren. El gráfico 6 presenta estos datos por edades simples.

Gráfico 6. Asistencia por tipo de centro



Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011

Para todas las edades la mayor asistencia se da en centros privados, aunque la preponderancia de estos centros disminuye a partir de los 2 años cuando comienza la cobertura diaria de Centros CAIF. La mayor asistencia a partir de los 2 años que se observó en el gráfico 5 podría estar vinculada con estos datos.

Servicios de cuidado externo - sector privado

Soledad Salvador (2010; 18)

Se compone de los centros privados (jardines y guarderías) supervisados por el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) que se denominan Centros de Educación Infantil Privados (CEI) y los maternales o jardines de infantes que pertenecen a los Colegios Privados, supervisados por ANEP. Según los datos del Primer Censo Nacional de Centros de Educación Inicial del año 2007, 55,8% de los responsables de los CEIPs relevados afirmaban que la mayoría de las familias que les confían sus niños/as son de nivel medio; 14,6% pertenecían al nivel medio alto y 22,7% al medio bajo (MEC, 2008).

III. Mujeres y varones con hijos e hijas

Comentarios metodológicos

Para profundizar el análisis se presentarán datos de mujeres y varones según la tenencia de hijos o hijas y la edad de los mismos, para ello se han definido las variables "madre" y "padre". A continuación se presentan algunos comentarios metodológicos sobre la construcción de dichas variables.

Las variables de madre y padre se construyen a partir de las preguntas sobre relación de parentesco en el Censo de Personas 2011. Se identifican mujeres y varones con hijos e hijas menores de 13 años y se los agrupa por tramos etarios de relevancia para las políticas de cuidado⁶. Para la construcción de estas variables se toman en cuenta las siguientes consideraciones:

- Sólo se considera a una persona como madre o padre si convive con el niño o niña; no se pueden identificar madres o padres que no vivan con sus hijos o hijas (o sea que pertenezcan a otro hogar). Esto se debe a que el Censo no toma en cuenta relaciones inter hogar.
- Se identifica si la persona tiene hijos o hijas en el tramo etario, no cuántos tiene.
- Los hijos e hijas considerados se determinan según la relación de parentesco declarada en el Censo⁷.
- Se identifican madres y padres en función de la edad de sus hijos e hijas, no hijos e hijas en función de las características de madres y padres.

En general, se presentarán datos de participación en el mercado de empleo y de asistencia a centros educativos de mujeres y varones según la edad del niño o niña menor del hogar. Se asumirá que si existen otros niños y niñas la variable toma el mismo valor. Esta opción se debe a que tal como señalan Klerman y Leibowitz (1990), la exigencia de cuidado es mayor cuanto más pequeño es el niño o niña a cuidar. Al considerar la decisión de cuidado para el menor del hogar y replicarla para el resto, la restricción que la madre o padre tiene al decidir su participación laboral está determinada por la mayor exigencia de cuidado dentro del hogar.

Se destaca que en el 92.30% de los hogares donde viven niños o niñas de hasta 12 años se identifica una madre; este porcentaje es de 91.14% para padres. El resto de los casos son madres o padres que no se han podido identificar por no ser jefes o cónyuges o porque no viven en el hogar.

Caracterización

El Censo de personas 2011 contabilizó 1.708.461 mujeres y 1.577.416 varones, el 18,24% (311.679) de las mujeres tenían hijos e hijas entre 0 y 12 años, mientras este porcentaje fue de 16.83% (265.502) para varones. La edad media es de casi 35 años para mujeres con hijos e hijas de hasta 12 años y 39 para los varones. Más del 52% de estas madres y padres se concentran en Montevideo y Canelones, seguidos por los departamentos de Maldonado, Salto y Paysandú.

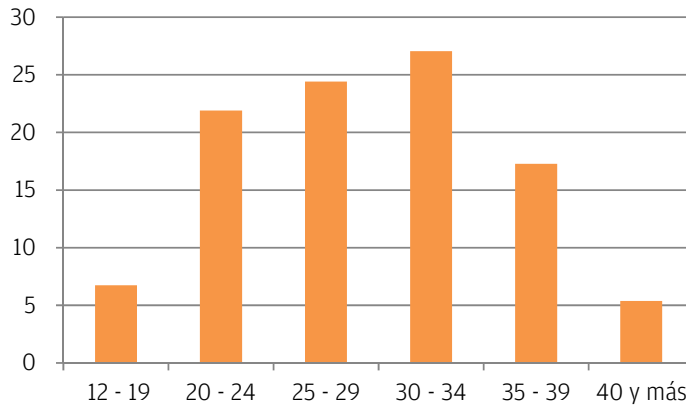
⁶ Los tramos etarios considerados son: niños y niñas de 0 a 3 años; entre 4 y 5 años; entre 6 y 12 años y de 0 a 12 años.

⁷ Las relaciones de parentesco consideradas son: 3 (hijo/a de ambos), 4 (hijo/a sólo del jefe o jefa), 5 (hijo/a del esposo/a compañero/a).

Mujeres con hijos e hijas menores de 1 año

Para intentar conocer mejor las características de los hogares donde nacen niños y niñas en nuestro país, se presentan datos de las mujeres que en 2011 tenían un hijo o hija menor de 1 año.

Gráfico 7. Edad de las madres de niños y niñas de 0 año



Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011

El gráfico 7 muestra la edad de las mujeres con hijos e hijas menores de 1 año. La mayoría de estas madres tienen entre 30 y 34 años, seguidas por las de 25 a 29. En 2007, Varela comentaba uno de los fenómenos demográficos que sobresalían en el período 1963-1996: “el descenso sostenido de la reproducción en las edades cúspide de la fecundidad (jóvenes de entre 20 y 29 años de edad)” (Varela, 2007; 25). De acuerdo a los datos del Censo 2011 este fenómeno parece profundizarse.

Por otro lado, las adolescentes entre 12 y 19 años representan el 6,74% del total de mujeres con hijos e hijas. Sobre este tema, Varela en el mismo documento comentaba:

“... el incremento de la maternidad en la adolescencia que se inicia en el período 1963- 1975 se mantiene, con descensos coyunturales, y alcanza su pico más alto en 1997 (74 de cada mil mujeres de 15 a 19 años). Entre 1963 y 1996 la tasa de fecundidad adolescente se eleva en un 33%. (...) En ese período es la única tasa que presenta una variación positiva. A partir de 1998, la fecundidad en este grupo etario muestra una tendencia descendente. En el año 2004, el promedio de hijos de las adolescentes es de 60 por cada mil mujeres, lo que significa una reducción de un 16% en el período intercensal 1996-2004.”(Varela, 2007; 26)

Otra forma de caracterizar los hogares con bebés menores de 1 año es a través del nivel educativo de sus madres, tal como se muestra en el gráfico 8.

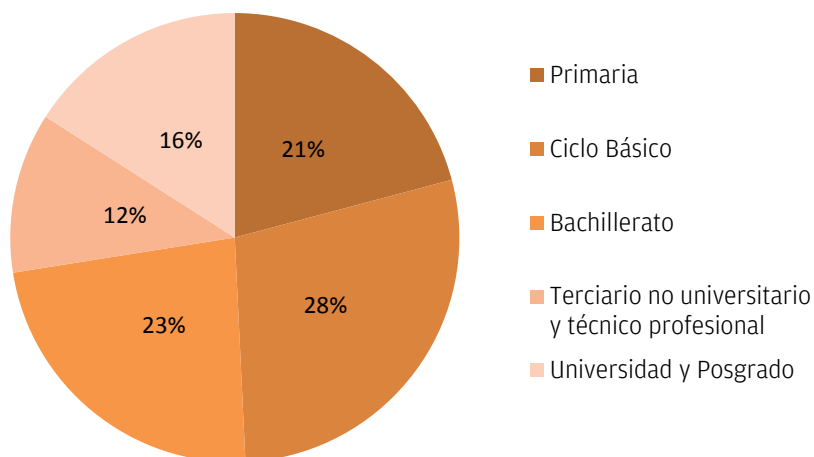
El 21% de las mujeres con hijos e hijas menores de 1 año tienen la educación primaria como máximo nivel educativo alcanzado. Esto es relevante ya que puede ser una buena aproximación al nivel socioeconómico de sus hogares.

Tal como lo señala Varela (2007; 24) respecto a las características de la fecundidad por subpoblaciones:

“El enlentecimiento del descenso de la fecundidad se ha interpretado como resultado del comportamiento reproductivo diferencial entre subpoblaciones, el cual se atribuye al comportamiento de la fecundidad según edad, nivel educativo, inserción en el mercado de empleo y necesidades básicas insatisfechas. Como lo muestran varios trabajos, las mujeres menos educadas,

menos insertas en el mercado de empleo, con necesidades básicas insatisfechas, tienen una descendencia final más elevada, que compensa la baja fecundidad de los otros sectores sociales, con lo que no se altera sustancialmente el promedio global (Calvo, 2000; Paredes y Varela, 2005; Pellegino, 2003; Varela, 1999, 2004).”

Gráfico 8. Nivel educativo de madres de niños y niñas de 0 año

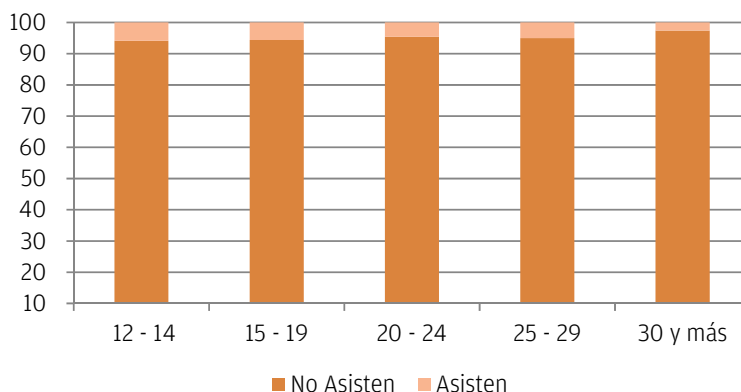


Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011

Asistencia a centros educativos de mujeres con hijos e hijas

La condición de asistencia a centros educativos de madres y padres implica diferentes consecuencias a la interna de cada hogar. En lo inmediato, la necesidad de arreglos de cuidado para niños y niñas; a más largo plazo puede significar mejoras socioeconómicas para mujeres y varones que mejoran sus niveles educativos así como para sus hogares. Para contribuir a la comprensión de este fenómeno, se representa la asistencia a centros educativos por tramo de edad de mujeres con hijos e hijas de hasta 12 años.

Gráfico 9. Asistencia a centros educativos de madres con hijos de hasta 12 años



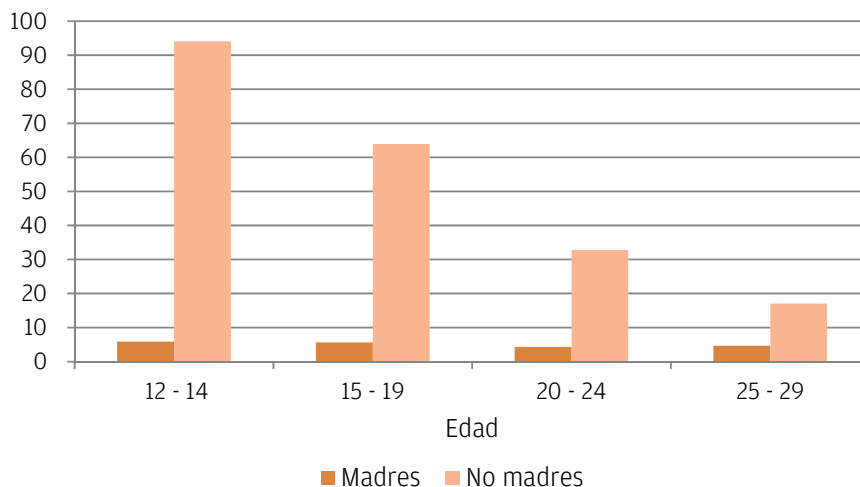
Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011⁸

⁸ Los cálculos para la elaboración de estos cuadros fueron realizados por Santiago Núñez (Área de Protección Social, AMPS-MIDES)

Considerando el total de mujeres con hijos e hijas de hasta 12 años, en promedio el 5% asisten a centros educativos. La mayor proporción de asistencia se da entre las madres adolescentes (de 12 a 19 años) que asisten en un 6%. Sin embargo, este guarismo continúa siendo bajo en la medida que estas adolescentes están en plena edad de estudiar. Las madres ente 25 y 29 años son las segundas en asistencia con un 5%.

El gráfico 10 presenta la asistencia a centros educativos de mujeres con hijos e hijas de hasta 3 años y aquellas que no tienen hijos o hijas en ese tramo de edad, sean o no madres.

Gráfico 10. Asistencia a centros educativos de mujeres con y sin hijos de 0 a 3 años



Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011

Analizando el gráfico se observa una clara diferencia en la asistencia a centros educativos. Las mujeres con hijos e hijas de hasta 3 años presentan una menor tasa de asistencia que las mujeres de su misma edad que no tienen hijos en ese tramo etario. Asimismo, en general estas madres presentan tasas de asistencia similar para toda edad, en el entorno del 5%. Esto es relevante en la medida en que se puede asociar el nivel educativo de las mujeres con hijos e hijas con su situación socioeconómica y las de sus hogares. Asimismo, la relación entre situación socioeconómica y la provisión de cuidados puede generar “círculos viciosos”:

“... un sistema de cuidados público también favorecería la disminución de la desigualdad de ingresos, pues en los casos en que los servicios de cuidado son provistos principalmente por el sector privado, los hogares con un mayor y mejor acceso a estos servicios son aquellos de mayores ingresos, lo que a su vez, permite que estos hogares tengan mejores oportunidades de inserción laboral. Así, se conforma un círculo vicioso que reproduce la desigualdad: los hogares que accedan a servicios de cuidado pagos tendrán más posibilidades de inserción laboral para el jefe y/o cónyuge, y en la medida que éstos se inserten en el mercado laboral, tendrán mayores ingresos para contratar servicios de cuidado pagos” (Salvador, 2009; 49).

Gasto en cuidado de niños y niñas

Soledad Salvador (2008; 63)

Se presentan los datos de gastos destinado al cuidado de niñas y niños según la Encuesta Nacional de Gastos e Ingresos de los Hogares (ENGIH) 2005-2006:

- 5.613 hogares con al menos un menor de 3 años declaran gastos en 'Cuidado de niños'.
- 3.795 se ubican en el Interior del país y 1.818 en Montevideo.
- El gasto mensual promedio en 'Cuidado de niños' es de \$ 2.100, los valores oscilan entre un mínimo de \$ 238 mensuales y un máximo de \$ 8.800.
- En el Interior el gasto mensual promedio se ubica en \$ 1.350 mientras que en Montevideo el promedio es de \$ 3.666.
- Los hogares con gastos en 'cuidado de niños' se concentran en los quintiles 4 y 5 (83% en Montevideo y 80% en el Interior).
- Los hogares con menores de 3 años que declaran simultáneamente gasto en educación preescolar y gastos en servicio doméstico para el 'cuidado de niños', se concentran en el quintil de mayores ingresos, tanto en Montevideo como en el Interior del país.
- En forma agregada, el gasto anual para el 'cuidado de niños' menores de 3 años equivale a \$U 98.714.271.

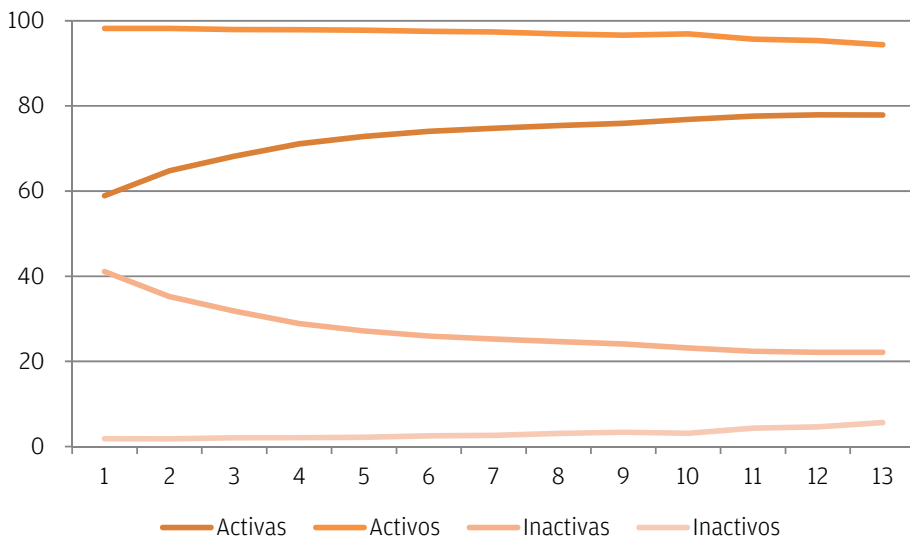
* Valores expresados en pesos corrientes de diciembre de 2008.

Participación laboral de mujeres y varones con hijos e hijas

Al igual que con el estudio, la decisión de participar o no en el mercado de trabajo remunerado tiene consecuencias a nivel del hogar. Esta decisión presenta fuertes restricciones ya que en general quienes buscan emplearse no siempre puede elegir cuántas horas diarias hacerlo, lo cual se profundiza cuando existen responsabilidades de cuidado en el hogar. A continuación se presentarán algunos datos de mujeres y varones con hijos e hijas y su comportamiento frente al mercado de empleo.

La categoría de actividad se define a partir de quienes están empleados o desempleados y tienen más de 14 años de edad; siendo inactivos los mayores de 14 años que actualmente no tienen empleo y no están buscando emplearse.

Gráfico 11. Participación laboral de madres y padres según edad del hijo/a menor del hogar



Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011⁹

Analizando el comportamiento de los varones con hijos e hijas en el mercado de trabajo, se observa que presentan una muy alta participación -cercana al 100%- que se mantiene prácticamente incambiada con la edad del niño o niña. El máximo nivel de actividad se da durante los primeros dos años de vida del niño o niña, significando algo más del 98% de padres activos¹⁰.

Por su parte, las mujeres presentan comportamientos de participación en el mercado de empleo que difieren sustancialmente del de los varones. La principal diferencia radica en que la participación de las madres se relaciona positivamente con la edad del niño o niña menor en el hogar. El 41% de las mujeres con bebés de 0 años no participa del mercado laboral, esta proporción disminuye con la edad del niño o niña llegando a poco más del 22% a partir de los 10 años. La brecha de participación entre mujeres y varones que tienen hijos o hijas decrece con la edad de niño o niña menor del hogar, alcanzando una diferencia máxima de casi 40 puntos porcentuales a los 0 años de edad y un mínimo de casi 17 cuando el niño o niña alcanza 12 años.

⁹ Los cálculos para la elaboración de estos cuadros fueron realizados por Santiago Núñez (Área de Protección Social, AMPS-MIDES)

¹⁰ El promedio de padres ocupados dentro del total de activos es de 98%, siendo los desocupados un 2%. Para madres estos porcentajes son 91% de ocupadas y 9% desocupadas.

Determinantes de la participación de madres y padres

Araya et al 2011

Araya et al (2011) realizan la estimación del salario potencial de mujeres con hijos e hijas entre 0 y 12 años a través de un modelo de corrección de sesgo de selección en dos etapas propuesto por Heckman. Se presentan aquí los resultados de la estimación de la primera etapa, que consiste en la estimación de la probabilidad de que la persona se encuentre trabajando, a través de un modelo Probit.

La cantidad de hijos resulta significativa y con incidencia negativa sobre la probabilidad de participar en el mercado de trabajo. Este hecho puede indicar que a medida que la mujer tiene más hijos se le hace más difícil participar en el mercado, lo que puede asociarse a que debe encargarse del cuidado de los niños. El coeficiente de la edad del niño más chico también resulta significativo y con signo positivo, lo que refuerza la idea de que las madres prefieren cuidar a sus hijos más pequeños por sí mismas, así como que los arreglos públicos de cuidado se encuentran más disponibles a medida que crece la edad del niño.

Se estimó la misma regresión para los padres de la muestra con el objetivo de analizar las diferencias de comportamiento entre ambos sexos. Sin embargo, al considerar la ecuación de participación se observan importantes diferencias, principalmente en la significación de aquellas variables que tienen que ver con los niños: ni la edad del niño ni la cantidad de niños de 0 a 12 años en el hogar resultan significativas. Esto refuerza el concepto de 'hombre proveedor-mujer cuidadora' prevalente en la sociedad uruguaya: la participación en el mercado de empleo de los padres es independiente de la cantidad de hijos y de la edad del niño más chico dentro del hogar. Estos resultados son muy similares a los que arriban Espino, Leites y Machado (2009), la presencia de niños no resulta significativa, en general, en la probabilidad de que el hombre participe en el mercado laboral, mientras que sí influyen negativamente en la mujer.

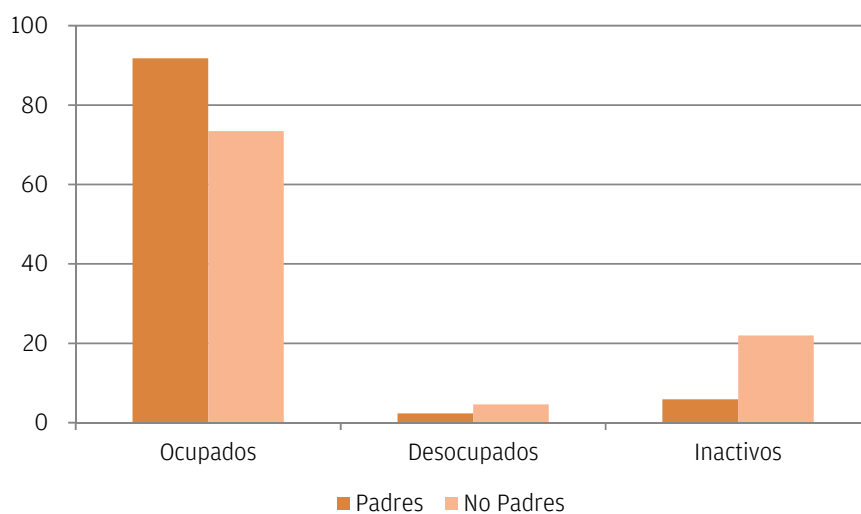
Estos datos de participación laboral presentan diferencias según si tienen o no hijos e hijas. A continuación se compara la participación en el mercado laboral de varones y mujeres entre 14 y 59¹¹ años dependiendo si tienen o no hijos e hijas de hasta 12 años.

Se observa una mayor participación laboral de varones con hijos e hijas que de aquellos que no los tienen, los padres presentan una ocupación 18 puntos porcentuales mayor que el resto de los varones del mismo rango etario. Asimismo, los padres que están desocupados son 2,35% mientras el resto de los varones presentan una proporción de desempleados de 4,57%.

En las mujeres la condición de madre también se refleja con un mayor nivel de ocupación, aunque la diferencia es menor que en el caso de los varones (7 puntos porcentuales). La desocupación se comporta diferente que en el caso de los varones, mientras los padres tienen menores tasas de desempleo que los varones sin hijos e hijas, las madres presentan un desempleo casi un punto porcentual mayor las mujeres sin hijos e hijas.

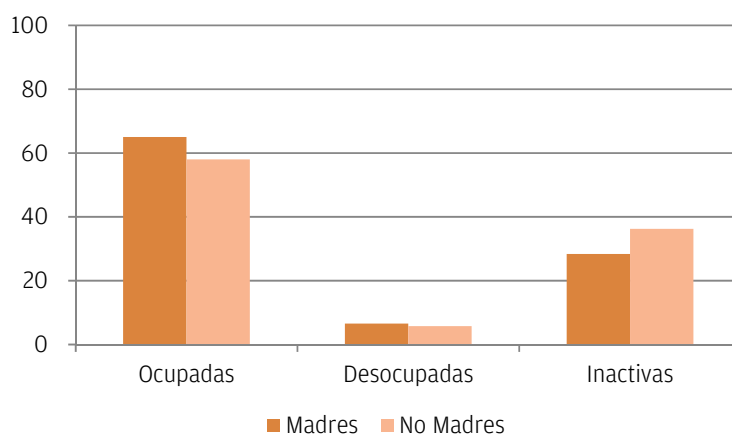
¹¹ Se elige este tramo etario ya que la condición de actividad está definida a partir de los 14 años y que la mayoría de las mujeres con hijos e hijas de hasta 12 años tienen menos de 60 años.

Gráfico 12. Participación laboral de varones



Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011

Gráfico 13. Participación laboral de mujeres



Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011

La tasa de actividad de las mujeres

Rafael Tejera (Área de Protección Social, AMPS-MIDES)

La tasa de actividad femenina tiene una tendencia de crecimiento estructural: un aumento continuo y estable a largo plazo. El INE registra para el Uruguay urbano, una tasa de 41% para 1986 y de 57% para 2011: 16 puntos de aumento porcentual en veinticinco años. En el largo plazo entonces, la tendencia histórica ha sido de un crecimiento de 0,6% anual. Ese ritmo resulta mucho mayor si se considera específicamente el ciclo expansivo actual de la economía. Con referencia a 2004 (último año en que la tasa de actividad femenina podría estar afectada a la baja por los ecos de la crisis del 2002) la tasa creció a 1,2% anual hasta 2011. El ritmo actual duplica entonces la tasa histórica. Esto implica que la sociedad está viviendo una transformación, donde cada nueva generación de mujeres muestra más inclinación a participar del mercado de trabajo remunerado que la generación anterior. En esta dinámica, la tasa de actividad femenina incluye una varianza generacional fuerte: mientras que las mujeres jóvenes presentan cifras más altas, la tasa se mantiene presionada a la baja por las cifras que han mantenido las mujeres de más edad.

De ahí que las cifras del Censo 2011 muestren una tasa de actividad más alta en las madres de niños de 0-3 años que en el promedio de las mujeres. Esto no significa que esa condición no sea una dificultad para el acceso al mercado de trabajo: las madres de niños de 0-3 años presentan una tasa de actividad menor que las mujeres sin hijos de esa edad e incluso que el resto de las madres, pero mayor que el promedio de las mujeres, en tanto tienden a estar situadas en tramos etarios con mayor nivel de actividad que las generaciones anteriores.

De hecho, si bien las madres de niños de 0-3 años han incrementado su tasa de actividad, lo han hecho manteniéndose establemente por debajo que las mujeres de su mismo rango etario. Estas madres avanzaron 10 puntos porcentuales en su tasa de actividad en los últimos veinte años. Pero su brecha respecto al promedio de las mujeres de similar edad se ha mantenido estable, cercana también a 10 puntos porcentuales. Por tanto, todo el avance realizado por las madres de niños de 0-3 años en dos décadas, resulta equivalente a su brecha respecto al promedio de las mujeres de su edad, y esa brecha se mantiene sin mejoras.

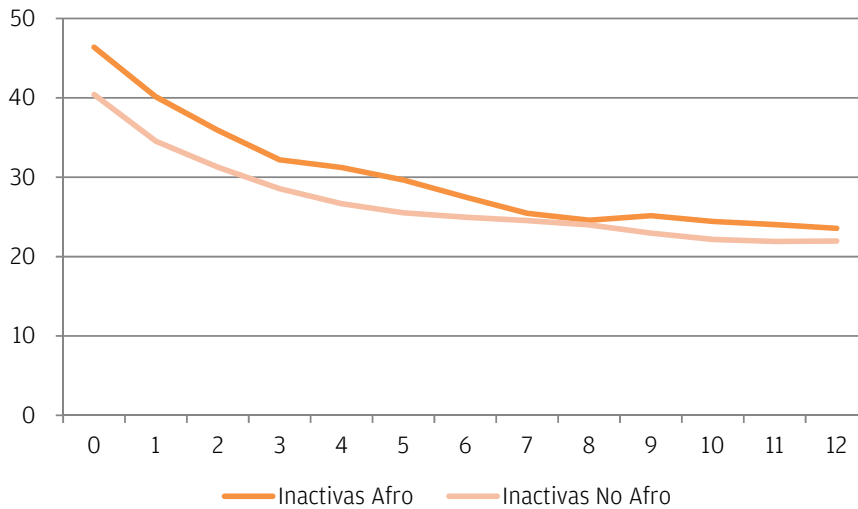
Cuadro 4: Tasa de actividad de las mujeres de 20-44 años

	Mujeres de 20-44 años	Mujeres de 20-44 años con hijos de 0-3
1990	67,5	56,7
2000	74,5	63,3
2011	76,3	66,6

Fuente: 1990-2000, Aguirre (2009); 2011, O. Montti (I+P) en base a Censo 2011

Participación laboral femenina y ascendencia¹²

Gráfico 14. Inactividad de madres por ascendencia



Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2011¹³

La escasa participación de las mujeres en el mercado laboral se profundiza cuando se considera la ascendencia étnica racial. Las madres afrodescendientes participan menos que las no afro con un porcentaje de actividad menor especialmente en los primeros años de vida del niño o niña más chico del hogar. Sólo el 53,63% de las mujeres afrodescendientes con hijos e hijas son activas en el mercado de empleo cuando el niño o niña menor del hogar aún no ha cumplido un año de edad, este porcentaje aumenta a casi el 60% cuando se consideran mujeres no afro¹⁴. Sin embargo, este diferencial en la participación laboral disminuye cuando la edad del niño o niña menor en el hogar aumenta, llegando a presentar tasas más similares a los 12 años (76,44% de participación para madres afro y 78% para no afro).

¹² La variable “ascendencia_afro” se construyó con la pregunta del censo “ascendencia afro o negra” y fue calculada por el Instituto Nacional de las Mujeres del Ministerio de Desarrollo Social.

¹³ Los cálculos para la elaboración de estos cuadros fueron realizados por S. Núñez (I+P)

¹⁴ Vale resaltar que de las madres activas afrodescendientes aproximadamente el 13 % está desempleada, mientras en las madres no afro este porcentaje es de 9% en promedio.

Bibliografía

Aguirre, R. (2009). “Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado”. En R. Aguirre (ed.) *Las bases invisibles del bienestar social*. Montevideo, UNIFEM.

Araya, F. Colacce, M. y Vázquez, L. (2011). “Participación laboral femenina y cuidado infantil: destruyendo a la Mujer Maravilla”. Tesis para optar al Título de Licenciado en Economía, FCEA, Udelar.

Chackiel, J. y Peregrino, A. (2008) Prólogo, “Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya inicios del siglo XXI” en Varela Petito, C. coordinadora. Programa de Población, UNFPA, Montevideo, Uruguay

Connelly, R. & Kimmel, J., 2003. “Marital status and full-time/part-time work status in child care choices”. *Applied Economics*, 35(7), 761–777.

Klerman, J.A. & Leibowitz, A., 1990. “Child care and women's return to work after childbirth”. *The American Economic Review*, 80(2), 284–288.

Salvador, S. 2008. En Gabriel Corbo y Paola Azar, Coord. Grals.: “Panorama internacional y viabilidad de licencias y servicios de cuidado infantil en Uruguay”.

Salvador, S. 2009. “Configuración social del cuidado en hogares con niños/as y con adultos/as mayores y políticas de corresponsabilidad”. INMUJERES, Montevideo.

Salvador, S.; Pradere, G., 2009. “El gasto en servicios de cuidado de los hogares uruguayos”, CEPAL.

Salvador, S. 2010. “Criar, trabajar, cuidar. Algunas consideraciones sobre políticas de cuidado, tiempo, acceso y trabajo”.

Varela Petito, C., Pollero, R. y Fostik, A. (2008) “La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo en Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya inicios del siglo XXI”, Varela Petito, C. coordinadora. Programa de Población, UNFPA, Montevideo, Uruguay.

Varela, C. (2007) “Fecundidad, Propuestas para la formulación de políticas en Calvo, J. y Mieres, P. Importante pero Urgente”. Políticas de población en Uruguay. Rumbos, UNFPA Montevideo.